



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**N°105**  
**2023 - 3**  
Julio - Septiembre

**Psicocrítica y Sociocrítica, dos macro-visiones para la configuración de una lectura textual-contextual**

*Psychocriticism and Sociocriticism, two Macro-Visions for the Configuration of a Textual-Contextual Reading*

**Walter Arturo Quispe Cutipa**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9355-1984>  
Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia – Pucallpa - Perú  
[wquispec@unia.edu.pe](mailto:wquispec@unia.edu.pe)

**Juan Carlos Lázaro Guillermo**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4785-9344>  
Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia - Pucallpa-Perú  
[jlazarog@unia.edu.pe](mailto:jlazarog@unia.edu.pe)

**Oseas Aponte Rojas**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1696-5969>  
Universidad Nacional de Ucayali - Pucallpa-Perú  
[oseas\\_aponte@unu.edu.pe](mailto:oseas_aponte@unu.edu.pe)

**Ángel Héctor Gómez Landeo**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2912-8476>  
Universidad Nacional de Ucayali - Pucallpa-Perú  
[angel\\_gomez@unu.edu.pe](mailto:angel_gomez@unu.edu.pe)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7857485>

Recibido 14-10-2022 – Aceptado 07-01-2023

**Resumen**

Analizar la psicocrítica y la sociocrítica literarias no como conjunto total y coherente de teorías críticas sino como macro-visiones que engloban dos sensibilidades para la categorización del texto en literario y no-literario es la premisa de investigación. La metodología basada en un acercamiento al psicoanálisis como crítica literaria, la primera como estudio de la interioridad configuradora, producto de tensiones irresolutas y la segunda como expresión de relaciones productivas determinadas en una unidad espacio-tiempo específica. Los hallazgos derivan a descubrir, explicar y reflexionar sobre la crítica literaria fundamentada desde la materialidad (relaciones entre sujeto-contexto), resultado no de propiedades inmanentes del texto sino de interrelaciones en múltiples niveles de articulación textual y contextual entre la literatura y propiedades externas.

**Palabras clave:** literariedad, modernidad, sociedad digital, antropología, naturaleza

## Abstract

To analyse literary psycho-criticism and socio-criticism not as a total and coherent set of critical theories but as macro-visions that encompass two sensibilities for the categorisation of the text into literary and non-literary is the premise of the research. The methodology is based on an approach to psychoanalysis as literary criticism, the former as a study of configuring interiority, the product of unresolved tensions, and the latter as an expression of productive relations determined in a specific space-time unit. The findings lead to discovering, explaining and reflecting on literary criticism based on materiality (subject-context relations), the result not of immanent properties of the text but of interrelations at multiple levels of textual and contextual articulation between literature and external properties.

**Keywords:** literariness, modernity, digital society, anthropology, nature

### 1. Apreciaciones generales sobre la crítica literaria, su sustancia e instrumentos

El papel de la crítica literaria y su evolución histórica representan un esfuerzo por articular desde múltiples apreciaciones teóricas un sentido para el texto literario. Para ello resulta impreciso aun definir las metodologías crítico-literarias desde principios axiomáticos, pues el desarrollo de la crítica como texto es paralelo al desarrollo del literario y este, a su vez, es paralelo al de la realidad. Por ello resulta más exacto no hablar de principios sino de espacios para la crítica literaria, desde donde se gesta y se proyecta.

En este contexto, comienza el análisis de los documentos. Un campo importante surgió a partir del siglo XX con la teoría del formalismo ruso, que mostró la necesidad de la escritura literaria; distinguir entre textos artísticos y otros textos separando y destacando y resumiendo el objeto para crear métodos analíticos generales y métodos automáticos, para establecer una ciencia autónoma independiente del discurso o la investigación creativa sobre textos; algo que define el campo y la naturaleza de la obra en comparación con otros textos, especialmente los textos denotativos y normativos. Como ha demostrado el autor, en la "producción de modelos" de los textos literarios, la ciencia de los signos o el análisis científico y la independencia de sus significados y parámetros, Kristeva analiza la oposición entre los dos textos como constructora de sentido.:

Para la semiótica, la literatura no existe. No existe en tanto que un habla como las demás y menos aún como objeto estético. Es una práctica semiótica particular que tiene la ventaja de hacer más comprensible que otras esa problemática de la producción de sentido que se plantea una semiótica nueva, y por consiguiente no tiene interés más que en la medida en que ella (la "literatura") es considerada en su irreductibilidad al objeto de la lingüística normativa (del habla codificada y denotativa).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>KRISTEVA, J., (1981) *Semiótica 1*, Madrid, España, Espiral, pp. 52-53.

Kristeva asocia al texto literario, también o en conjunción con su oposición al lenguaje connotativo, como un extrañamiento de lo lingüístico: aquello en el lenguaje cuyas propiedades encierran misterios, relaciones ambiguas o de contradicción con los principios aristotélicos. Sobre todo, la literariedad es aquello que rompe la relación usual con el lenguaje, que tiende a la generación de estructuras automáticas y la instrumentalización de sus propiedades denotativas:

A. Trabajar la lengua implica necesariamente remontarse al germen mismo en que apuntan el sentido y su sujeto (...) Sumergido en la lengua, el “texto” es por consiguiente lo que ésta tiene de más extraño: lo que la cuestiona, lo que la cambia, lo que la despega de su inconsciente y del automatismo de su desenvolvimiento habitual. Así, sin estar en el “origen” del lenguaje y eliminando la cuestión misma de origen, el “texto, (poético, literario o de otro tipo) excava en la superficie del habla una vertical donde se buscan los modelos de esa significancia que el lenguaje representativo y comunicativo no recita, aun si los señala.<sup>2</sup>

Ambos enfoques críticos deben sus modelos a la lingüística normativa saussureana, particularmente en su propuesta para una tipología de categorías, estructuras y modelos para el estudio de las lenguas naturales a través de un sistema ordenado compuesto por relaciones lógicas y prescriptivas. En parte, esta modelación supone su propio lenguaje, uno formal y específico de exportación inmediata para otras culturas, pues el objetivo del lenguaje científico es la universalidad, si bien no en su apreciación (pues requiere competencias específicas) si en su representación de los fenómenos.

La inmanencia de esta distinción entre texto literario y otros textos, denominada literariedad por los formalistas-estructuralistas, en la modernidad se ha cuestionado bajo el argumento de lo literario no como una propiedad innata del texto sino como resultado de relaciones contextuales e intertextuales, ósea de elementos ajenos al objeto.

La literariedad, como “lo que hace de una obra dada una obra literaria” (...) o “la especificidad formal-estética incorporada en el lenguaje literario” (...), es un concepto de larga data que ha experimentado momentos de alta consideración y también de crisis (...). Su presupuesto inmanentista ha sido repetidamente desafiado por la noción de que no es el texto, sino los elementos del contexto, los que determinan la condición literaria. No obstante, existe una posición intermedia que plantea una interrelación de ambos.<sup>3</sup>

De ahí la llamada crisis de la literariedad, la postura que plantea la imposibilidad de distinciones entre la literariedad y la no-literariedad de un texto sin recurrir a instrumentos pragmáticos:

La consideración de un texto como literario depende, sobre todo, de unos valores, normas o motivaciones sociales y culturales vigentes en una sociedad dada en un momento determinado, y de un lector que siguiendo esas normas y convenciones actualiza de manera literaria la estructura lingüístico-material del texto. Por esa razón, el texto al que se le ha atribuido la condición

<sup>2</sup>Op. cit. pp. 8-9.

<sup>3</sup>ALVAREZ, D. O., (2020), “LA LITERARIEDAD EN TEXTOS CRÍTICOS SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL CUBANA”, *Rétor*, 10(1), pp. 97

de literario no es literario en un sentido esencialista o inmanente, a modo de cualidad intemporal y universal; antes, al contrario, al cambiar las circunstancias de atribución, bien podría perder las características estéticas asignadas. O sea, la literariedad es, en lo fundamental, una dimensión cambiante histórica y culturalmente, que aparece determinada por factores cognitivo-individuales y sociales (...).<sup>4</sup>

Por ello, posteriores tendencias dentro del espacio teórico-crítico de la literariedad se configuran desde la materialidad; el estudio dialéctico de las relaciones entre sujeto-texto-contexto que determina la producción y recepción de la literariedad; de cierta forma, el establecimiento de coordenadas espaciotemporales desde las que generar un sentido a lo literario. Desde esta línea de pensamiento, valdría la pena revisar algunas particularidades de dicha crisis de sentidos, y para ello lo primero es hallar dicho sentido previo a la crisis. Partiendo desde la crítica como discurso y texto específico, con su propio lenguaje formal y tipologías, Muñoz-Basols escribe lo siguiente:

La crítica literaria establece los parámetros de su análisis para estudiar cómo la literatura plasma el conocimiento humano que proviene del pensamiento y que articulan las palabras. De esta manera, el comentario crítico de la literatura realiza una reconstrucción estética y semántica de la obra literaria.<sup>5</sup>

Esta reconstrucción estética y semántica no es total. La crítica literaria articula dimensiones determinadas de texto y contexto. Dicha determinación viene de los instrumentos genéricos y específicos que ofrece cada modelo de crítica literaria, y dichos instrumentos y su aplicación evidencian una visión de lo literario específica para cada periodo de la literatura, el texto connotado con literariedad, como una secuencia lineal y ordenada de propiedades estéticas-semánticas observables y analizables.

En una definición del perfil crítico y su función, Regidor entiende al crítico como un perfil muy específico de lector. Culturizado, con un amplio inventario de instrumentos y dominio del lenguaje formal bajo el que se expresa el discurso crítico, este tipo de lector funge como mediador entre texto literario, lenguaje y el lector común:

Ese lector cualificado que es el crítico debe mediar entre la obra de arte y el lector común para ayudarle a que la entienda mejor y la disfrute. Esta simple definición pondría en entredicho gran parte de los mejores esfuerzos académicos que hoy día se aplican a interpretar y “explicar” la literatura contemporánea, pues vienen envueltos en jergas ininteligibles para aquel que no se haya dado al fútil y arduo trabajo de aprenderla previamente, como ya se ha advertido en otras ocasiones. El esoterismo en terrenos críticos es la más de las veces síntoma de incompreensión.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup>ALEMÁN, M. M., (2011) “La crisis de la literariedad y la interpretación literaria”, *Revista de Filología Alemana*, 19, pp. 12.

<sup>5</sup>MUÑOZ-BASOLS, J., (2006) “La crítica literaria: ¿realidad crítica o escepticismo literario?”, *Hybrido*, 8, pp. 36.

<sup>6</sup>REGIDOR, F. E., (2020) “Por un sentido de la crítica literaria”, *Valenciana*, 26, pp. 306-307.

Donde se gesta el centro de esta crisis es el rol funcional de la crítica literaria como discurso y su hegemonía. En un sentido social, la crítica de cualquier tipo funciona como un instrumento de valoración y clasificación: lo literario es separado de lo no literario y posteriormente clasificado de acuerdo con etiquetas específicas para su posterior preservación histórica o cultural. La naturaleza de estas etiquetas va acorde a la significancia cultural de un texto de acuerdo a los criterios específicos de los grupos que generan el criterio estético; una elite “literaria” si se quiere compuesta en una dimensión por grupos artísticos como unidades estéticas-teóricas cuya máxima expresión textual y discursiva es el manifiesto pero en otra dimensión, y con mayor prominencia, es compuesta por los críticos y sus textos: ensayos, artículos, reseñas y demás configuran este corpus.

El corpus crítico traza su propio criterio en torno al texto literario, criterio que a través de los instrumentos de cada modelo teórico-crítico supone una apropiación de dicho objeto; su inserción en un discurso apropiativo que resulta constituyente de su ser. En otras palabras: se presupone que el objeto literario solo se define de este modo, en su relación dialógica con el discurso crítico y la síntesis entre ambos discursos deriva en el fenómeno de la literariedad:

Con el nombre de magia, poesía y, finalmente, literatura, esta práctica en el significante aparece a todo lo largo de la historia rodeada de un halo “misterioso” que, sea que la valore, sea que le atribuyan un lugar ornamental, si no nulo, le lanza el doble ataque de la censura y de la recuperación ideológica. Sagrado, bello, irracional/religión, estética, psiquiatría: estas categorías y estos discursos pretenden uno tras otro apoderarse de ese objeto específico que no se podría denominar sin colocarlo en una de las ideologías recuperadoras y que constituye el centro de nuestro interés, designado operativamente como texto.<sup>7</sup>, pp. 7-8.

A partir de estos postulados teóricos, podemos inferir que el discurso crítico presenta un modelo de lectura a través de sus instrumentos y reconstrucciones del texto desde una dimensión específica de su articulación. Es una forma de apreciar el objeto, de definirlo y, como postula Kristeva, de asimilarlo o apropiarse de él desde una ideología. Esta ideología puede ser recuperadora, en el caso de las categorías de “sagrado”<sup>8</sup> o “bello”, desde las connotaciones conservadoras de la primera categoría hasta las connotaciones “ornamentales” o fundamentadas en el placer estético de la segunda categoría.

Fuera de estas connotaciones, existe también un esfuerzo de centralizar la literariedad de un texto durante coordenadas específicas. Aquello que es “imbuido” de literariedad en el pasado por el discurso crítico ha sido, es y será cuestionado por el discurrir orgánico del mismo, pues el discurso crítico, al igual que cualquier otro, no es ni homogéneo ni lineal. De ahí que textos que en coordenadas específicas fueron omitidos por el aparato

---

<sup>7</sup> KRISTEVA, J., (1981) *SEMIOTICA 1*, Madrid, España, Espiral, pp. 7-8.

<sup>8</sup> La categoría de “sagrado”, a nuestro criterio, no solo compete a lo religioso sino también a lo político; esta categoría se concierne con la instrumentalización del texto a partir de su inserción en un discurso hegemónico, donde el texto se transforma en la representación de un ideal, ideología, proyecto o sistema de valores que, históricamente, manifiesta una tendencia hacia el conservadurismo.

crítico-teórico sean posteriormente revaluados por el mismo aparato desde otros instrumentos, modelos y apreciaciones de naturaleza reivindicativa.

Existe también cierto carácter democratizador en la crisis de sentidos que afronta el discurso crítico en la modernidad. Desde las relaciones entre los actores involucrados la producción de sentidos, la teoría de la recepción fundamentada en la fenomenología literaria ha sido un punto paradigmático en la configuración de la literariedad, pues el centro generador del sentido se ve desplazado desde el texto y sus propiedades inmanentes y desde el crítico como configurador de los sentidos últimos que atribuyen la literariedad a un texto:

La perspectiva histórica cuestiona que la literariedad, entendida como el conjunto de características que dan especificidad literaria a la obra, constituya una propiedad intrínseca, o sea, formal o estructural, de la propia obra, dado que esa propiedad necesita de un lector que la actualice. En consecuencia, en esta perspectiva deja de buscarse en los mecanismos verbales y estructurales del texto la causa de la literariedad, y se considera determinante en la valoración literaria de cualquier texto la actuación del receptor y la situación de recepción, así como también las circunstancias sociohistóricas que permiten tal valoración. Incluso se acepta la posibilidad de que un texto considerado literario no se diferencie estructuralmente de uno no literario. Pues no son sus propiedades intrínsecas lo que hace de un texto una obra literaria, sino el modo en el que el receptor lo considera. La cualidad de literario, en suma, es el resultado de unos procesos específicos de comprensión.<sup>9</sup>

De esta forma, se pasa del estructuralismo formal a una hermenéutica constructivista. Alemán prosigue:

En la hermenéutica moderna, cuyos inicios se remontan al Romanticismo, concretamente a la primera mitad del siglo XIX cuando F. D. E. Schleiermacher fundamenta el sentido tradicional de la *ars interpretandi* (*Kunst der Auslegung*) en un arte del comprender (*Kunst des Verstehens*), el significado del término comprensión sufre un cambio radical. La comprensión es entendida ahora, siguiendo la concepción de Schleiermacher, como un procedimiento adivinatorio y comparativo de reconstrucción, que, apoyándose en un conocimiento gramatical e histórico del texto, está dirigido a conseguir la compenetración (*Einfühlung*) con el autor y su psicología, y por extensión analógica con su obra. La comprensión, por tanto, se evidencia como el arte de la adivinación, efectuada mediante la identificación o congenialidad con el autor de la obra. Su finalidad es comprender al autor mejor de lo que él se ha comprendido a sí mismo, eliminando para ello los elementos extraños que puedan interponerse entre él y su intérprete, y adquiriendo, además, conciencia clara de los condicionantes involuntarios que intervienen en el acto de la producción artística. De este conocimiento profundo habría de derivarse una comprensión plena del texto.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup>ALEMÁN, M. M., (2011) "La crisis de la literariedad y la interpretación literaria", *Revista de Filología Alemana*, pp. 12.

<sup>10</sup>Op. cit. pp. 15.

Y a la proliferación de esta nueva relación de sentidos desde la horizontalidad se le suman fenómenos propios de la posmodernidad y el post-estructuralismo, particularmente los nuevos ritmos de producción textual amparados en lo digital, donde el volumen de información es proporcional a las interpretaciones o lecturas que se pueden dar de un mismo texto y la insuficiencia de los modelos formalistas y estructuralistas para categorizar los objetos culturales, específicamente los literarios. De ahí que el perfil del crítico se vea si bien no desvirtuado, si desplazado. El debate en contra de este desplazamiento establece el relativismo literario como principal punto de tensión: la regresión de la crítica literaria de una ciencia formal y autónoma a un arte de la “interpretación” o “adivinación”, instrumentos considerados arcaicos y más relacionados históricamente a la superstición que a la ciencia:

El cambio de paradigma tecnológico, a la postre cultural, espoleado por una presunta democratización de la información sustentada por internet y otros factores difíciles de sintetizar aquí someten al análisis crítico de la cultura y, en particular, de la literatura a una corrosiva devaluación. Los cambios que ha traído consigo la sociedad digital a todo el campo literario, Bourdieu mediante, obvian por completo la reflexión sobre el papel del crítico literario en la sociedad, el alcance de su oficio y la validez de sus postulados. Semejante análisis conduce de manera inexorable a una pregunta que nos concierne a todos. La formuló antaño Ortega y Gasset donde expuso su doctrina sobre la crítica literaria: “¿Qué es leer?” entonada en su célebre primer libro *Meditaciones del Quijote* (1914).<sup>11</sup>

Volviendo al tema central de estudio, cuyo desarrollo paulatino evidenciará otros factores y elementos representativos de esta crisis, nuestra intención es indagar la literariedad y los discursos críticos que le respaldan o le contradicen desde dos configuraciones muy específicas para su determinación, categorización y análisis: la psico crítica y la sociocrítica.

Ambos discursos críticos se gestaron y desarrollaron paralelamente a dos modelos teóricos para el estudio de objetos dicotómicos: el psicoanálisis como modelo descriptivo de las conductas, tanto patológicas como no patológicas, desde la interioridad del sujeto, representado por tensiones irresolutas entre las estructuras mentales que configuran la identidad en niveles superficiales y profundos y que se expresan a través de metáforas configuradas desde la mitología clásica, y el desarrollo del materialismo histórico y sus principios de la historia como un conflicto de clases y de distribución de las relaciones productivas, dinámica donde la literatura se ve inserta como una expresión polifónica del conflicto de clases, participando de fenómenos más complejos como su articulación de naturaleza panfletaria o su incorporación a un discurso hegemónico. Tenemos entonces dos polos de la producción literaria, uno desde lo interno y otro desde lo externo.

## **2. Sobre psicocrítica y sociocrítica o la literatura como producto de la interioridad o exterioridad**

---

<sup>11</sup>REGIDOR, F. E., (2020) “Por un sentido de la crítica literaria”, *Valenciana*, 26, pp. 301-302.

La consagración del psicoanálisis como una ciencia formal ha hallado dificultades desde sus orígenes, pues la asunción de una dimensión profunda de la psique humana que solo se puede observar desde la conducta genera una problemática esencialmente metodológica. El método psicoanalítico, en su conjunto y hablando exclusivamente de la forma y el contenido expresado por el método, se asemeja más a una hermenéutica que a las ciencias formales. Acotamos que esta distinción no es por la carencia de un lenguaje formal o una tipología, sino por la compleja naturaleza del objeto de estudio y sus manifestaciones. El psicoanálisis entiende al individuo, tanto patológico como no, como un generador de textos a interpretar. La naturaleza de los textos es multimodal: sueños, gestos, discurso oral y escrito, dibujos, pensamientos; múltiples modos de producción textual, tanto conscientes como inconscientes, son objetos de interpretación y análisis, desde donde se construye el conocimiento sobre los trastornos de la psique, sus manifestaciones en la conducta observable y su aplicación al estudio de lo literario.

El descubrimiento del inconsciente por Freud y todas las teorías que a partir de él se han desarrollado suponen un impulso decisivo en la profundización de los aspectos psicológicos de la obra de arte y su colaboración con la Teoría de la literatura es hoy día una realidad innegable a pesar de los excesos en los que en numerosas ocasiones se haya caído...<sup>12</sup>

El psicoanálisis, en sí mismo, construye sus teorías desde las intersecciones con otras disciplinas, a diferencia de las ciencias autóctonas. En la modernidad, los nuevos enfoques buscan explicar los fenómenos del inconsciente en relación con otros saberes. En contraposición, la sociocrítica pone el puente de enfoque en la exterioridad configuradora del texto. Desplaza la sustancia, cuerpo y estructura de la literariedad o, al menos, se enfoca en otras propiedades del texto y sus cualidades transformativas de lo real. Si las redes semánticas y de estructuración del texto en la Psicocrítica entiende los procesos psíquicos como materia de la producción textual, la sociocrítica entiende esta producción desde los procesos históricos:

A diferencia de la mayoría de los enfoques sociológicos de la literatura que dejan intactas las estructuras del texto, la sociocrítica sienta que la naturaleza social de la obra literaria debe ser localizada e investigada dentro del texto y no fuera de él. Es necesario reconstruir de manera paciente y exacta los elementos semiótico-ideológicos, para mostrar cómo el proceso histórico está profundamente involucrado en el proceso de escritura. De hecho, es necesario examinar las diferentes formas en que la historia es incorporada en el texto.<sup>13</sup>

Pero sobre todo entiende esta producción desde la dialéctica social, y es desde esta propiedad de la literariedad donde el texto se configura como una unidad de estructura plural, múltiple y representativa. Debe esta aproximación dialéctica basada en unidades dialógicas de sentido en una materialidad específica en sus coordenadas de tiempo-espacio al estructuralismo genético y al materialismo histórico como tendencias críticas descriptivas-explicativas para una configuración filosófica de la historia a través de los

<sup>12</sup> MARTÍN, M. R (1987) "Fantasía creadora y componente imaginario en la obra literaria", *EULA*, 4, pp. 64.

<sup>13</sup> CROS, E., (2017) "Hacia una teoría sociocrítica del texto", *La Palabra*, 31, pp. 33.

patrones de conflicto y tensión entre las clases dominantes y las clases subordinadas y la expresión de esta desigualdad en las relaciones productivas:

El materialismo histórico sería, para Danto, justamente un tipo de teoría que reúne ambas cualidades (la de ser descriptiva y explicativa) y, por lo tanto, calificaría como una filosofía de la historia. El patrón que, según ella, se repetiría sería el de las luchas entre clases dominantes y clases dominadas, según el cual, a la larga, las clases dominadas terminan triunfando sobre las dominantes (la identificación de este patrón haría del materialismo histórico una teoría descriptiva). El mecanismo explicativo sería la contradicción entre estructura económica y fuerzas productivas. La tesis marxista de que estas contradicciones siempre se resuelven en favor de las fuerzas productivas (siendo reemplazadas las estructuras económicas vetustas por otras nuevas, que garanticen un uso óptimo de las mencionadas fuerzas) sería lo que explicaría el patrón histórico.<sup>14</sup>

Esta relación entre metodología psicoanalítica y lo literario se remonta a la configuración misma de los fenómenos psíquicos como unidades concretas de estudio a través de la metaforización de fenómenos inconscientes. Los arquetipos y dinámicas contenidas en los mitos clásicos proveen dichas metáforas, así Freud ofrece una lectura muy específica del mito de Edipo, que asocia con la fijación sexual del sujeto con la figura materna y el instinto parricida (el mito de Elektra como contraposición femenina del mismo fenómeno). Otras lecturas populares de Freud es la definición del fenómeno de “lo siniestro” a través del relato “El hombre de arena” de E.T.A Hoffmann; lo siniestro como la manifestación en la superficie de algo subterráneo de connotaciones terribles. Pero en su forma, la literatura de Hoffmann dista del mito que, a nuestro criterio, resulta la unidad más interesante de analizar. En una definición de Kristeva sobre el mito con relación a la categoría de magia:

En una época pre-histórica/pre-científica, el trabajo en la lengua se oponía a la actividad mítica; y sin caer en la sicosis dominada por la magia, pero rozándola-se podría decir, conociéndola-se ofrecía como el intervalo entre dos absolutos: el sentido sin lengua por encima del referente (si tal es la ley del mito) y el cuerpo de la lengua que engloba lo real (si tal es la ley del rito mágico). Un intervalo situado como adorno, es decir aplastado, pero que permite el funcionamiento de los términos del sistema, Intervalo que, en el curso de los tiempos, se alejará de su proximidad con el rito para aproximarse al mito: aproximación exigida paradójicamente por una necesidad social de realismo, entendiendo éste como un abandono del cuerpo de la lengua.<sup>15</sup>

En otras palabras, el mito en su esencialidad trasciende formas específicas de la lengua, de ahí su universalidad (al menos teórica) y su adecuación metafórica para la expresión de los fenómenos del inconsciente, cualidad que Freud hizo parte del discurso y

---

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ, S. C., (2021) “¿Es el materialismo histórico una filosofía sustantiva de la historia? Una reflexión a partir de la obra de Arthur Danto”, *Revista De Investigación Del Departamento De Humanidades Y Ciencias Sociales*, (20), pp. 166.

<sup>15</sup> KRISTEVA, J., (1981) *SEMIOTICA 1*, Madrid, España, Espiral, pp. 15-16.

la metodología psicoanalítica y no al revés: la literatura (entendiendo el mito como una unidad que encaja pero no agota la etiqueta de literariedad) no constituye el grueso del corpus teórico del psicoanálisis sino una aplicación del mismo para una producción específica de sentidos, como acota Rey:

...para Freud el texto literario es un pre-texto. El texto del psicoanálisis es la clínica. Todo lo demás son aplicaciones, lo que se conoce como psicoanálisis aplicado, aplicado a la historia, la antropología, la cultura, las religiones, la literatura, y por extensión, a toda creación artística.<sup>16</sup>

Para una apreciación propiamente Mitocrítica del mitema, Martín propone la siguiente definición:

Asumiendo las aportaciones positivas de cada una de ellas, la Mitocrítica se centra de manera casi exclusiva en las entidades simbólicas dentro del mito en el que se erige la obra en sus niveles profundos. Pieza clave de este método es el mitema, unidad mínima del discurso de naturaleza estructural míticamente significativa. Contagiado por las propiedades de sus unidades mínimas el mito, en el momento en el que entra a formar parte de la literatura, sufre unas transformaciones. La necesidad de buscar unas conexiones entre el mito y una sociedad determinada trae consigo la ampliación del campo de acción de la obra como soporte del mito y la modificación del carácter puramente libresco de la mitología al presentar un corpus mitológico de figuras que comprenden una parte de la realidad no codificada, perteneciente a la vida cotidiana. El paso siguiente es descubrir cómo opera el mito.<sup>17</sup>

Dicha esencialidad del mito constituye, también, ya sea parcialmente, el contenido de otras obras arquetipales para la cultura occidental, y las intersecciones entre un mismo fenómeno de carga simbólica entre distintos textos literarios indica una fenomenología sustanciosa del inconsciente a la que aplicar el aparato psicoanalítico para establecer patrones de la relación inconsciente/imaginación. Sobre esto, Rey hace un inciso interesante sobre estas relaciones e intertextualidades fenomenológicas:

Como suele ocurrir que una lectura remite a otras muchas lecturas, Hamlet de Shakespeare fue la segunda capital para Freud. Así se lo escribe a su amigo y médico alemán Wilhelm Fliess: «Una idea me ha cruzado por la mente, la de que el conflicto edípico puesto en escena en el Oedipus Rex de Sófocles podría estar también en el corazón de Hamlet. No creo en una intención consciente de Shakespeare, sino más bien que un acontecimiento real impulsó al poeta a escribir ese drama, y que su propio inconsciente le permitió comprender el inconsciente de su héroe». Y como no hay dos sin tres, este tríptico lo completa Los hermanos Karamazov de Fedor Dostoievski. «Por lo que al escritor se refiere –dice Freud– no hay lugar a dudas, tiene su puesto poco detrás de Shakespeare. Los hermanos Karamazov es la novela más

<sup>16</sup> REY, C., (2009) “Las otras lecturas de Freud. Psicoanálisis y literatura”, *Salud Mental y Cultura*, 29(103), pp. 146.

<sup>17</sup> MARTÍN, M. R (1987) “Fantasía creadora y componente imaginario en la obra literaria”, *EULA*, 4, pp. 69.

acabada que jamás se haya escrito». Si en Edipo rey descubre lo universal del inconsciente disfrazado de destino, en Hamlet, la inhibición culpable y en Los hermanos Karamazov, el deseo parricida.<sup>18</sup>

De esta forma, lo que en el pasado fue atribuido a la divinidad, la musa o la inspiración de fuerzas por encima del trabajo humano, puede estudiarse como una interrelación entre fenómenos entre los impulsos inconscientes, el deseo de realización simbólica o en el plano imaginario de lo reprimido durante la vida consciente y el establecimiento de una terminología y método aplicable a textos de diversa naturaleza en cuanto a forma y género (poesía, prosa, novela, cuento, etc.) desde sus fenómenos psico-míticos, lo que permite cierta autonomía como modelo para la crítica literaria que su antecesor, si bien no en instrumentos si en su espíritu de buscar la respuesta de qué constituye lo literario desde la interioridad: el “biografismo” como modelo teórico-crítico que parte de las especificidades del autor y su experiencia vital; fijaciones, historia, antecedentes, etc. Se puede decir entonces, de cierto modo, que la literatura es la realización del deseo real por medios irreales, sin sublimaciones morales.

La consecuencia de la presión que ejerce sobre el ser humano el complejo de Edipo sería una particular subjetividad trufada de tensiones y la necesidad de narrar, de relatar, de dotarse el humano de otra historia diferente de la real. Una diferente ascendencia, otra familia, unos padres distintos a los de la filiación, por ejemplo; y en general, la necesidad de ficcionar nuestra realidad para comprenderla. Por nuestra cultura judeocristiana somos hijos de la parábola. (¿Los nuestros lo serán de la parabólica?). A ese relato como recurso para atenuar el peso de la prohibición del incesto, Freud lo llamó, curiosamente, «La novela familiar del neurótico». ¿Qué relación existe entre este tipo de narración oral y lo que se relata en la novela como género literario? De entrada, se puede decir que comparten el mismo origen pero que toman distintos itinerarios para llegar a un mismo fin: la simbolización. El como si... imaginario, tanto en literatura como para el psicoanálisis, aspira a la representación metafórica.<sup>19</sup>

Para una apreciación de esta metodología crítica y la distinción entre Psicocrítica y psicoanálisis desde la figura del autor, Martín dice lo siguiente:

Si en la Crítica psicoanalítica encontrábamos un interés prioritario por la figura del autor, la Psicocrítica, moviéndose en terrenos muy semejantes, hace recaer el interés de su reflexión en la obra misma aunque sea a través de la personalidad del autor, siendo su preocupación original el separar en los textos los grupos verbales de origen probablemente inconsciente (redes asociativas obsesivas) de los sistemas de relaciones voluntarias que son determinantes en el estilo de un escritor (figuras poéticas, redes fónicas, relaciones lógicas y sintácticas...)<sup>20</sup>

<sup>18</sup> Op. cit. pp. 145.

<sup>19</sup> Op. cit. pp. 145-146.

<sup>20</sup> MARTÍN, M. R (1987) “Fantasía creadora y componente imaginario en la obra literaria”, *EULA*, 4, pp. 68.

Desde la sociocrítica nuevamente, el texto literario trasciende el lenguaje desde lo puramente lingüístico; su terreno es el semiótico-histórico, el estudio de los sentidos producidos por los grupos sociales arquetípicos de distintas cualidades, características e idiosincrasias para su realidad y bajo qué signos o significantes se presentan dichos sentidos. Estos sentidos no son reproducidos en aislamiento sino en conjunto pues la estructura lo exige, de esta forma la historia es una secuenciación lineal de múltiples procesos semióticos producidos por sus actantes sociales, por ello la producción artística (y específicamente la literaria) es (o debe ser) plural y política.

Pero esta inserción o incorporación de la historia al texto<sup>21</sup> también tiene una función apropiativa de la historia. El sujeto expresa una apreciación de su contexto desde la subjetividad, proceso que de cierta forma presupone lo histórico y social como punto de inserción para el ejercicio transformativo de la realidad. Por ello se guarda una relación con la psicocrítica en el carácter catártico de la escritura, pero la catarsis de los deseos se hace aquí esencialmente dialógica; el dialogo se vuelve transformativo, y el texto mismo es también el dialogo con otros textos que le anteceden o le preceden (en este caso el dialogo aún está suspenso y permanece hipotético).

Para la sociocrítica, la pluralidad es el resultado de los procesos dinámicos y dialécticos de la historia. De hecho, es debido a que incorpora la historia de una manera que le es propia, que el texto se presenta como un dispositivo translingüístico.<sup>22</sup>

Desde el punto de vista antropológico, lo literario como unidad cultural es valorado en su función representativa y de documento sobre las prácticas, modos y dinámicas de sus referentes sociales:

La totalidad del material discursivo que usamos a lo largo de la vida se compone de este mosaico de discursos. Por eso, el texto no selecciona sus signos solamente dentro del lenguaje, sino entre la totalidad de las expresiones semióticas adquiridas/propuestas por los sujetos colectivos. Este sujeto transindividual se invierte en la conciencia de cada individuo que lo conforma, por medio de microsemióticas específicas. Estas microsemióticas transcriben en signos la totalidad de las aspiraciones, las frustraciones y los problemas vitales del grupo. Proporcionan una especie de decodificación de los modos en que cada grupo está inmerso. Al reconstruir el nivel microsemiótico del texto, nos permitimos reconstruir la formación social en la que está inmerso el escritor.<sup>23</sup>

Desde esta función descriptiva-explicativa, el autor se vuelve la unidad representativa del término, el todo holístico constituido por discursos, visiones, ideologías, emociones y un todo vital cuyo origen no viene directamente del sujeto; los puntos exactos de configuración,

---

<sup>21</sup> De esta relación histórica-literaria tenemos una apreciación contraria: no es la incorporación de la historia al texto sino la simbiosis entre los tres discursos, literario, histórico y crítico; la articulación de estos tres niveles discursivos genera una dinámica donde los procesos históricos constituyen el texto literario-crítico, pero a su vez el texto-crítico literario constituye otra expresión de la historia. Es, dicho de otra forma, la síntesis total (o con la pretensión de totalidad) entre tres discursos de un fenómeno complejo y multi-dimensional.

<sup>22</sup> Op. cit. pp. 31.

<sup>23</sup> Op. cit. pp 33.

transformación o quiebre con el contenido de los discursos y las ideologías son inexactos y la coherencia se vuelve una imposibilidad. El resultado es un mosaico de discursos y expresiones de sentido desiguales, enfrentadas, contrastadas, que en algunos puntos se relacionan y en otros se oponen, como si la literatura se tratase de un esfuerzo de la conciencia subjetiva por adueñarse de la historia, de los discursos, ideas y sentimientos del contexto para la producción de un texto transformativo que ofrece un sentido, ya sea este discontinuo o contradictorio.

Para Goldman, la principal mediación es la visión de mundo que tiene el autor como representante de su grupo. Como tal, la visión de mundo es una abstracción que hace el investigador. La sociocrítica rechaza el término visión de mundo, porque encuentra que en el texto literario no existe, solamente como fenómeno de superficie a lo sumo, una idea unívoca y monovalente en la que un grupo social concretice el conjunto de sus aspiraciones, sentimientos e ideas. No puede haber una coherencia allí donde el mismo psicoanálisis nos ha enseñado la existencia de la multiplicidad y la diversidad que convergen en el sujeto, ya que en él hablan, simultáneamente, discursos con orígenes diversos; ni puede haberla allí donde, detrás de los fenómenos de conciencia, y la visión de mundo lo es, hay toda una serie de conductas y comportamientos que trabajan el sujeto<sup>24</sup>

### **A manera de conclusión**

El problema de la categoría de “literario” denota una insuficiencia en el método crítico desde la interioridad y la exterioridad como determinantes del fenómeno en cuestión, sus límites e implicaciones, pero esta insuficiencia no surge de una ineffectividad del método, pues tanto psicocrítica como sociocrítica han presentado hallazgos significativos de lo que constituye la literariedad gracias a la aplicación de modelos externos a las ciencias formales del lenguaje y la literatura <sup>25</sup>. La insuficiencia es condición de la complejidad del fenómeno y su extensión, y cualquier definición de lo literario ha requerido, históricamente, la oposición: ya sea entre literatura/no-literatura, literatura/crítica o literatura/historia, la oposición parece ser la principal forma en que lo literario se manifiesta o, al menos, se evidencia.

Estas relaciones binomiales, funcionales para el estudio crítico, visibilizan un espacio cargado de ambigüedades y problemas de definición, un espacio de profundos misterios cuya exploración genera un porcentaje limitado de conocimientos en comparación con las interrogantes que genera. Ese espacio fenomenológico, donde la literatura representa un todo masivo de la cual solo podemos expresar y entender partes concretas en relación con otras partes, son el reino del ser lingüístico-literario, tanto desde la producción literaria como crítica, y su auténtica naturaleza ontológica está aún por descubrirse, pero esa naturaleza es irreductible, como lo plantea Pereira en relación con la poesía, pero nosotros creemos que atribuible a toda forma literaria:

El método fenomenológico pretendió ser representación del mundo por la imaginación y una reflexión sobre el Ser absoluto que excluye del objeto de

---

<sup>24</sup> SHAM, J. C., (1992) “La sociocrítica y su inscripción en el campo de la teoría literaria (una introducción)”, *Filología y Lingüística*, 18(2), pp. 10.

conocimiento lo real, lo concreto, la existencia objetiva. De allí que la visión fenomenológica, en este sentido, no es meramente una percepción, sino una clara visión intuitiva de lo que la vida misma indica, espontáneamente <sup>25, 26</sup>. Lo “existente (phainomenon) convertido en conciencia “pura”. Tal pretendieron y pretenden con la poesía. Desvincularla del universo real, convertirla en imaginario “puro”, como si ello fuera posible en un reino que como el de las palabras significa y conforma la humana expresión de la propia existencia, incluida la imaginación, sempiterna loca de la casa.<sup>25</sup> En definitiva, el enfoque realista nos llevará entonces a estudiar los diversos fenómenos de la vida relacionados con las personas, para comprender su significado trascendental <sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> PEREIRA, G., (2013) *La poesía es un caballo luminoso*, Caracas, Venezuela, El Perro y la Rana, pp. 44.

<sup>26</sup> DE BRAVO DELORME, C. A., (2021) “Socrates and Heidegger”. *Revista De Filosofía*, 38, pp. 521.

<sup>27</sup> ARIAS RIERA, R. (2004). “Literatura, americanismo y humanismo en Jesús Semprún”. *Revista De Filosofía*, 21(47), pp. 10.



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)